

BIOGRAFIAS DE NATURALISTAS MEXICANOS.

DON PABLO DE LA LLAVE

POR EL SEÑOR DON FRANCISCO SOSA.

El Sr. Dr. Don Pablo de La Llave nació en la villa, hoy ciudad, de Córdoba, el 11 de Febrero de 1773, hijo del capitán de milicias del regimiento de Tres Villas, Don Francisco Antonio de La Llave y de la Sra. Doña Gertrudis Fernandez de Ávila, quienes por su buena posición social le dieron una educación esmerada.

En 1785, cuando solo contaba doce años, perdió á su padre. Esta desgracia no fué un obstáculo para que continuase los estudios que con gran lucimiento habia comenzado en esta ciudad en el colegio de San Juan de Letran, y seis años despues, en 1791, le vemos abriendo un curso de filosofía en el mismo colegio, teniendo entre sus discípulos á algunos de mayor edad que él.

El grado de doctor teólogo lo recibió cuando apenas contaba diez y nueve años. Despues de haberse ordenado de sacerdote, partió á España en 1801, por consejo, segun se cree, de su hermano Don Francisco, que hacia de jefe de la familia, y con el fin, sin duda, de lograr que en su calidad de eclesiástico obtuviera en la corte algunos de los puestos principales á que podria aspirar, pues con dificultad suma alcanzaban los criollos, durante la dominación española, las mitras y canongías que se disputaban los sacerdotes nacidos en la Península y que venian ya destinados á aquellas prebendas.

En España ensanchó sus conocimientos y aprendió varios idiomas, entre ellos el frances y el hebreo. Dedicóse con especialidad al cultivo de las ciencias naturales,

y llegó á ser tan distinguido en botánica, que fué nombrado director del jardin de Madrid y sirvió en la misma capital la cátedra de aquella ciencia. En premio, seguramente, de esos servicios, fué nombrado canónigo de la catedral de Osuna, en cuyo puesto permaneció algunos años.

Electo en 1812 diputado á las córtes españolas, dióse á conocer por sus ideas liberales y por su decision en favor de la independendencia de su patria, siendo por ellas perseguido y reducido á prision, como Ramos Arizpe.

Consumada la independendencia, el Dr. La Llave quiso regresar desde luego á México, mas se lo impidió la escasez de recursos, y cuando pudo verificarlo tuvo que hacerlo pasando ántes á Francia, por estar rotas las relaciones entre México y su antigua metrópoli.

Llegó á la capital mexicana en 1823 y al punto fué nombrado ministro de justicia y negocios eclesiásticos, puesto que desempeñó hasta fines de 1825. Al año siguiente pasó á Valladolid (hoy Morelia), á servir la canongía que disfrutaba en aquella catedral, y era la de Tesorero Dignidad; mas fué muy corto el tiempo que allí residió, pues ya en 1828 se hallaba en México, y en 1830 fué presidente de la cámara de senadores.

Atacado de una enfermedad del estómago, fué llevado á principios de 1833 á la hacienda del Corral, en el canton de Córdoba, con el fin de ver si el cambio de temperamento le devolvía la salud perdida; pero todo fué inútil, y cuando ménos se esperaba tan fatal desenlace, falleció en la mencionada hacienda, en el mes de Junio de dicho año.

El Sr. de La Llave fué un buen patriota. Su larga residencia en España no entibió el amor que profesaba á México. Sacerdote, su conducta fué intachable; funcionario público, se condujo con honradez tan acrisolada que jamás dió motivo á censura ninguna.

La delicadeza de su carácter la demuestra el rasgo que vamos á referir. Uno de sus parientes más cercanos gastó la mitad de su fortuna en auxiliar los trabajos del inmortal Morelos en la guerra de la independendencia, y murió al ir á unirse á aquel gran caudillo. Mirando otro tio del Sr. Llave la triste situacion en que se encontraba la familia, reunió las pruebas necesarias para acreditar aquellos servicios, con el fin de ocurrir á la junta de premios que se estableció despues de la independendencia; mas Don Pablo se opuso á que se diera paso alguno en ese sentido, porque no creía decoroso que siendo él ministro de Gracia y Justicia, se hiciese tal solicitud y pudiera decirse que deseaba que influyera en el ánimo del Gobierno la posicion que él tenia.

Muy incompletos son los datos que hemos tenido á la vista al trazar estos apuntes, y nos es en verdad penoso no poder hablar con la extension debida de las producciones literarias y científicas del Dr. La Llave. Refiriéndonos á las primeras, dirémos que escribió las Semblanzas de sus compañeros en las córtes españolas, semblanzas que fueron muy bien acogidas por la maestría con que en

breves líneas se daba en ellas cabal idea de los diputados y de sus opiniones políticas. También dió á luz varios discursos patrióticos, que se publicaron por Galvan en 1831, y diversos artículos que aparecieron en el «Registro trimestral,» entre ellos un estudio sobre los ruidos subterráneos y otro acerca de los alacranes.

Pero á lo que debe muy especialmente el Dr. La Llave su fama, es á su consagración á las ciencias naturales. Los descubrimientos botánicos por él hechos, sus clasificaciones, sus trabajos todos en este ramo, fueron acogidos con interés y con grande aprecio no solo en el país, sino también en el extranjero, mereciendo ser reproducidos en varias obras francesas. Al hablar de este punto, no debemos callar que el naturalista mexicano, obedeciendo á los dictados de su patriotismo jamás desmentido, dedicó las plantas por él descubiertas á los héroes de nuestra independencia.

El Dr. La Llave estuvo siempre en correspondencia con los naturalistas europeos.

Don Pablo de La Llave, noble siempre y generoso, contribuyó, de cuantos modos pudo á los progresos de la juventud estudiosa, proporcionando á varios individuos los recursos necesarios para hacer una carrera.

Esperamos que alguno de los miembros de la Sociedad de Historia Natural se encargue de llenar los vacíos que se notan en estos apuntamientos.
